

Reconocimiento a Martha Gómez Etchebarne de Sprechman¹



EDICIÓN A CARGO DE ROSA PICCARDO² & STELLA PÉREZ³

ROSA PICCARDO: Martha, nos gustaría que hicieras un poco de historia sobre cómo empezó tu carrera como bibliotecóloga en APU. ¿Cómo fueron los inicios?

MARTA GÓMEZ: Comencé en noviembre de 1981. Ya estaba recibida de Bibliotecóloga y había trabajado en un colegio, en una biblioteca escolar y liceal, y también había organizado una biblioteca en una consultora de ingeniería. A principios de 1980, fuimos con mi familia a Alemania; mi esposo obtuvo una beca de estudio en la Universidad de Stuttgart. Al volver, a fines de 1981, supe a través de Ricardo Bernardi que en APU había un llamado para un cargo de bibliotecóloga. Él me sugirió que me presentara. Entonces llevé mis datos y el currículum, y me presenté.

Primero me entrevistaron Ángel Ginés y Carlos Prego, que estaban en la Comisión de Biblioteca, en una función de apoyo a la labor de la Biblioteca. Después de algunas entrevistas, me seleccionaron. En ese momento era el Dr. Alberto Pereda el presidente de APU. La Comisión Directiva me pidió que elaborara un proyecto para la Biblioteca.

- 1 Directora técnica de la Biblioteca de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay.
- 2 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. rosa.piccardo@gmail.com
- 3 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. perez.stella61@gmail.com

Recuerdo que lo expuse y lo expliqué a la Comisión, y el Dr. Pereda, después de escucharlo todo, con la seriedad que lo caracterizaba en esas instancias más formales, me dijo: «Bueno, la felicito, está muy bien, vamos a ver si lo cumple».

[risas]

STELLA PÉREZ: Martha, ¿con qué te encontraste en la Biblioteca? ¿Cómo era la Biblioteca de APU?

M. G.: En ese momento recién se había retirado la bibliotecóloga Hilda Garrido, a quien no conocí, que había trabajado unos años en la Biblioteca de APU. Creo que había viajado a Estados Unidos para radicarse allí.

La Biblioteca era muy pequeña, estaba en la sede de la calle Maldonado, ubicada en el patio central. En un rincón había dos muebles con puertas de vidrio cerradas, que todavía se conservan hoy, y un escritorio. Allí empecé a trabajar. Unos meses después se creó el servicio de fotocopidora del que pasó a ocuparse Rosalía Rodríguez, ubicado en el otro extremo del patio. Luego trasladaron al mismo recinto el escritorio en el que trabajaba Gladys Leal, quien era funcionaria de la Administración. También daban a ese patio las puertas de acceso al salón donde se realizaban las reuniones de la Actividad Científica.

S. P.: O sea que la Biblioteca estaba integrada, a través de ese patio, a toda la vida de la institución, lo científico, lo administrativo...

M. G.: Sí, es cierto. Por ejemplo, una de las primeras cosas que hice fue pedir que compraran una máquina de escribir —en ese entonces todavía se usaban [risas]— porque la Biblioteca no tenía una; compartía la máquina de escribir con la Secretaría. Esa fue una de las primeras adquisiciones. Esto permite tener una idea del momento de inicio. Después, con el tiempo, empezamos a ver que era difícil trabajar allí, poder tener la tranquilidad y la concentración necesarias, y entonces se llevó a cabo una pequeña reforma edilicia y se destinó un salón que daba a un patio interno con plantas para instalar la Biblioteca. Los seminarios se dictaban dos veces por semana.

Fue mi primer contacto con el psicoanálisis, comencé de a poco. Carlos Prego y Ángel Ginés me apoyaron mucho en un principio,

teníamos reuniones periódicas. Enseguida me fui interesando muchísimo en la temática; era un mundo nuevo para mí. Por tratarse de una biblioteca especializada, me fui dando cuenta de que las herramientas técnicas con las que contaba para trabajar, para la adjudicación de lo que llamamos los descriptores (antes se usaban los llamados encabezamientos de materia) por sus características eran más acordes a los documentos de una biblioteca general. Comencé preguntando mucho.

S. P.: ¿A quién consultabas? ¿Quiénes eran tus referentes?

M. G.: A los distintos grupos, a los integrantes de los laboratorios, a los docentes. Veía a quienes integraban el Laboratorio de Adolescentes y preguntaba allí sobre adolescencia. Los analistas se sorprendían un poco, no entendían mucho eso, les parecía algo difícil tener que adjudicar un término, una palabra. En sus trabajos, en sus intercambios, sí lo hacían, pero pensar en términos de clasificación les resultaba muy difícil. [risas] Me miraban con cara de sorpresa.

Entonces, decidí escribir al Instituto Psicoanalítico de Chicago, al Instituto de Londres y al Museo Sigmund Freud, en Viena, para ver si ellos tenían listados de términos psicoanalíticos que usaran en el ordenamiento de los documentos. Así fue como los mandaron. El de Chicago los reunía en aquellos libros grandes, blancos, que nos enviaban en intercambio, donde agrupaban las referencias bibliográficas por términos, según los conceptos que trataban los artículos reunidos en su biblioteca. El de Londres usaba aparentemente una sencilla lista dactilografiada, y el Museo Sigmund Freud había reunido una lista más extensa, pero tenían otro criterio de clasificación, más histórico, acorde con su carácter de museo.

S. P.: Martha, ¿cómo era el enlace, la función de la bibliotecóloga en relación con las publicaciones de APU?

M. G.: En aquel entonces, quien estaba al frente de Comisión de Publicaciones era Saúl Paciuk. Biblioteca no estaba todavía integrada a la Comisión de Publicaciones. Actualmente es Comisión de Publicaciones y Biblioteca; esto fue modificado con el tiempo. El trabajo conjunto con la Biblioteca y su relacionamiento se fue estrechando más cuando surgió la tarea de indización y, más tarde, la digitalización de los artículos de la RUP y la creación de la Biblioteca Virtual.

A mi llegada encontré que se compraban libros a distintos libreros de plaza. Ellos traían los libros que recibían, en general del extranjero, y en la Secretaría se tomaban las decisiones de las adquisiciones. A mí me pareció que eso no respondía totalmente a los objetivos de la Biblioteca y a las necesidades de la institución; entonces, de a poco fui planteando, con el respaldo de la Comisión de Biblioteca, nuevas políticas de adquisiciones y de intercambio. También empecé a contactar a otras bibliotecas nacionales, regionales, internacionales.

- R. P.: Es como que cuando llegaste, encontraste una biblioteca pequeña, sin un espacio propio, que empezó a crecer, a generar intercambios y a escuchar los intereses de la institución. Fue creciendo e integrándose de una manera vital a lo que era la Asociación.
- M. G.: Aun cuando esto al principio fue algo difícil, siempre tuve apoyo de la Comisión de Biblioteca, de la Comisión Directiva; un enorme apoyo. Hoy comprendo que esto resultara algo totalmente nuevo, porque lo que yo planteaba era un concepto de biblioteca distinto, requería un movimiento distinto.
- s. P.: Todo lo que enriqueció este proceso... pensando en la formación como analistas, en lo que implica tener la biblioteca que tenemos hoy, en las posibilidades de crecimiento, de apertura.
- M. G.: Sí, sí. Siempre tenía en mente esto de poder asignar términos, conceptos, porque era la forma de clasificar y recuperar más específicamente la información. Había recibido un catálogo de fichas; todas las bibliotecas eran así en aquel momento. Era mucha la cantidad de fichas mecanografiadas, al punto que muchas veces no daba el tiempo para hacerlas. Yo trabajaba tres veces por semana, martes, jueves y sábado, porque las reuniones de actividad científica se desarrollaban los sábados, y los martes y jueves, los seminarios. Después, en una presidencia del Dr. Carlos Mendilaharsu, se cambiaron las reuniones de Actividad Científica para los días viernes.

Más adelante, Ginés y Prego se retiraron de la Comisión de Biblioteca, pero se fueron incorporando otras personas: Abraham Levitas, Daniel Gil, Juan Carlos Capo. También se integró Mireya Frioni, con quien hemos trabajado juntas desde entonces hasta ahora. Ella apoyó siempre mucho la labor de Biblioteca. Cuando se empezó con

la tarea de indización, esta Comisión de Biblioteca se fue ampliando; estuvo como coordinador mucho tiempo Julio Lamónaca; luego, Aída Miraldi. También trabajó María Bordaberry. Nos reuníamos semanalmente.

R. P.: ¿En qué momento surgió la indización? Porque eso fue un proceso en el que también costó que la gente pudiera pensar en conceptos para hacer las búsquedas.

M. G.: Como ya mencioné, siempre tenía esa idea de la necesidad de sistematizar un listado de términos que respondieran a conceptos que permitieran clasificar y recuperar el contenido de los documentos, y en el año 1990 —con motivo de un viaje a Buenos Aires— fui a la Biblioteca de APA, y allí hablé con la Sra. Ana Rest, quien estaba al frente. Ella me comentó que APA estaba trabajando en la elaboración de un Tesauro de Psicoanálisis. Entonces me di cuenta de que aquel era el momento de que la Biblioteca se relacionara con la Biblioteca de APA en materia de tratamiento de la información y su automatización. Cuando volví a Montevideo, lo consulté con Mireya, quien estuvo de acuerdo. Escribí a APA, y ellos me respondieron enseguida, fueron muy receptivos. Estaban terminando el Tesauro, que es una obra muy compleja, interdisciplinaria. Se entusiasmaron con que APU usara también el Tesauro. Esto implicaba, para APU, comprar los instrumentos que ellos habían desarrollado para crear una base de datos bibliográfica de psicoanálisis, el Tesauro, etc. El programa que utilizaban ellos era CDS/ISIS (Microisis), que lo distribuía UNESCO en forma gratuita. A partir de allí hubo que conseguir un programador que manejara ese *software* y una computadora, que en APU no había.

Pola Hoffnung —que era Presidente de APU en ese momento— y Mireya Frioni apoyaron muchísimo estas iniciativas. Podemos pensarlo hoy... esto era, entonces, difícil de entender, de asimilar y de resolver. APU no tenía una computadora ni en la Secretara ni en Administración, en los hogares no había computadoras, y lo que proponíamos era adquirir una para la Biblioteca junto con el Tesauro que costaba quinientos dólares. Se trataba de inversiones importantes. Así empezamos. Después de diversas gestiones y muchas presentaciones explicativas, la Comisión Directiva aprobó todo. El Dr. Alberto Pereda, quien era

en ese momento Presidente de Fepal, apoyó la gestión y sugirió que todas las asociaciones de Fepal compraran el Tesauro.

Luego fuimos nuevamente a Buenos Aires. Primero fui yo a reunirme con la Comisión de Informática de APA y con la bibliotecóloga Ana Sanllorenti, quien integró el equipo que trabajó en la elaboración del Tesauro de Psicoanálisis. Luego, Mireya Frioni y yo volvimos para tomar un cursillo de indización y manejo del Tesauro durante un fin de semana largo. Trabajamos desde el principio y durante bastante tiempo siempre en comunicación con los psicoanalistas argentinos Sara Hilda Fernández Cornejo y Marco Aurelio Andrade, quienes estaban al frente de aquella comisión.

Al regreso, convocamos a una reunión en APU para comunicar que íbamos a comenzar con este trabajo; citamos a todos los integrantes de APU a una reunión en la noche. No sabíamos quiénes iban a concurrir: el primero en llegar fue el Dr. Gilberto Koollhaas. De allí surgió una Comisión de Indización que enseguida comenzó a trabajar. En el grupo inicial estaban Mireya Frioni, Raquel Morató, Elena Errandonea y Leopoldo Müller —pero ellos luego no siguieron— e, inmediatamente después, se formó la Comisión que trabajó muchos años con Mireya Frioni, que era la coordinadora, [y que estaba integrada por] Ana de Barbieri, Julio Lamónaca, José Barreiro, Alicia Cativelli y yo. También durante un tiempo trabajó Ricardo Morón. Por años nos reunimos todos los miércoles de noche durante una hora y media.

Todos leían los mismos trabajos, y luego se discutía y trabajábamos con el Tesauro, con las normas de indización; fue mucho el trabajo de todos. La primera propuesta fue indizar la *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, empezando desde el primer número.

- R. P.: ¿Tomaron todas las revistas para atrás, desde la primera RUP, para indizar?
- M. G.: Sí, desde la RUP Volumen 1, Número 1, de 1956, y entonces estábamos en 1992... La indización es algo que continúa hasta hoy. En el momento actual, y desde ya hace unos años, está integrada por Mireya Frioni en la coordinación, Ana de Barbieri y ustedes dos. Aída Miraldi también trabajó con nosotros. Cada número de la revista se indiza antes de ser editado.

- R. P.: ¿Cuáles son los nuevos caminos que ha ido tomando la RUP?
- M. G.: La *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* —continuando con la implementación de objetivos y políticas de comunicación e intercambio y libre acceso a la información y los contenidos científicos— ha emprendido nuevos caminos, y en esto ha apoyado mucho la Biblioteca. Se ha integrado a sistemas de información y divulgación científica regionales. Para ello debe cumplir con criterios de calidad editorial, con especial atención a aspectos formales de presentación de los datos y los contenidos. Integra Latindex y se ha presentado para ser evaluada y eventualmente aceptada por el modelo SciELO (*Scientific Electronic Library Online*).
- S. P.: Ahora me imaginaba, de aquel patio de la calle Maldonado a esta biblioteca de hoy, abierta al mundo...
- R. P.: Viva, vital.
- S. P.: Sí, viva. Pensado en este proceso de treinta años, todo lo que se ha construido y lo que tenemos para construir...
- M. G.: Con el acceso a la información a través de Internet, los artículos digitalizados, con toda la base de datos de la Biblioteca (cuenta actualmente con más de 30.000 registros) abierta a la consulta interna y externa, con la posibilidad de ser consultada en forma remota, de libre acceso...
- S. P.: ¿Cuáles son los desafíos, desde tu mirada, que tenemos que pensar para la Biblioteca?
- M. G.: La tecnología nos sorprende a diario. Los avances, que a su vez aparejan cambios, nos interpelan. La apertura al medio, los intercambios de publicaciones, intercambios con otras instituciones. Hubo una etapa en la que se fortaleció mucho el intercambio en diversas áreas, de información y en materia de procesos técnicos empleados, y eso hay que mantenerlo.
- S. P.: ¿Cómo es la dinámica de usuarios de nuestra Biblioteca por fuera de la APU?
- M. G.: Se trata de una biblioteca destinada a APU y sus integrantes, pero siempre ha estado abierta a la comunidad. La consultan muchos estudiantes de psicología, profesionales del área de la salud mental, docentes, psiquiatras. Vienen de la Facultad de Psicología, de la Universidad

de la República y de la Universidad Católica, y de otras muchas instituciones, del exterior. Consultan para las tesis de grado, de maestría y de doctorado. En un momento, hace algunos años, registramos las consultas recibidas y elaboramos estadísticas. Se interesó mucho en esto Carlos Kachinovsky, por el Centro de Intercambio. Ahora las personas no solo concurren, sino que buscan también desde sus casas en nuestra base de datos disponible en Internet y llegan con los listados de lo que necesitan. Eso creo que ha sido un cambio importante. También lo fue en su momento contar con la base de datos de todos los artículos psicoanalíticos de publicaciones periódicas anglosajonas *Psychoanalytic Electronic Publishing* (PEP). Lo manejamos como versión de prueba en forma gratuita desde sus inicios, en 1997; luego se fueron adquiriendo nuevas ediciones hasta 2002. En la actualidad, esta base de datos no es de acceso libre. Pueden realizarse consultas en la Web, pero hay que pagar por el acceso a los artículos completos.

- R. P.: Un aspecto muy importante de la Biblioteca fue introducir el intercambio con el afuera, con la región, los seminarios, los docentes, los candidatos, otras instituciones, y hay que mantenerla, hay que incentivarla.
- M. G.: En 2002, la Biblioteca de APU fue invitada a integrar la Biblioteca Virtual Psicoanalítica Latinoamericana (BiViPsiL) con las asociaciones miembros de Fepal. En 2007 se recibió la invitación a formar la Biblioteca Virtual del área *psi* en Uruguay, llamado al que respondimos Damián Schroeder y yo por APU, uniéndose más tarde Ana Lía López. Empezamos a trabajar con gente de otras bibliotecas del área: Facultad de Psicología de la Universidad de la República, Facultad de Psicología de la Universidad Católica, Sociedad de Psicología del Uruguay, AUDEPP, APPIA, Suamoc y la propia APU, formando la BVS-Psi Uruguay. Esta Biblioteca Virtual fue certificada por BIREME/OPS en 2012, dando cuenta de la calidad de la misma.
- R. P.: Eso es otro tesoro.
- M. G.: Hay algo que la Biblioteca no puede dejar nunca, y es el trabajo interno, el análisis del material documental —parte esencial del trabajo del bibliotecólogo—, asignar tiempo y dedicación al análisis documental de los contenidos.

R. P.: Es bastante inabarcable.

M. G.: Es un no detenerse nunca. Implica concentración, conocimiento del tema, conocimientos técnicos, coherencia, sin descuidar el trabajo con el público, con el usuario. La labor de la Biblioteca es como una ola que viene detrás, con toda esa información que hay que analizar. La recuperación de la información podría pensarse también como una actividad similar a la de un detective: establecer las conexiones, relacionar. Las computadoras son muy rápidas y el acceso a la información es inmediato, y eso nos ayuda mucho, porque de aquellas fichas que había que dactilografiar a hoy ha habido un gran salto, pero siempre hay algo de lo humano en eso de las búsquedas. Por supuesto, también está lo formal, el control de la consistencia de los datos, de la información.

R. P.: Es un pulmón imprescindible que hay que mantener.

M. G.: También hay que destacar la función del bibliotecólogo. Más allá del ingreso de datos, del análisis, de la recuperación, está lo otro, el relacionamiento con el usuario, el bibliotecólogo con el usuario juntos, potenciando y enriqueciendo la búsqueda.

S. P.: Vos transmitís la pasión. En esa ola que decías, has sido una excelente surfista, y con mucha pasión.

M. G.: Es un trabajo que yo disfruté muchísimo.

R. P.: Se notó, se notó por toda la producción.

M. G.: A partir de este trabajo en la Biblioteca de APU me interesé por el psicoanálisis, por la psicología. Considero que he tenido un apoyo enorme, institucional, de personas o grupos que fueron creyendo en estas cosas, porque —como mencionaba anteriormente— entiendo que en su momento resultara difícil, hasta arriesgado, confiar en esas cosas que se proponían, pero siempre fui apoyada por las distintas Comisiones Directivas y Comisiones de Biblioteca, y también por las Comisiones de Publicaciones, por sus directores. Esto lo agradezco mucho, ya que hizo posible el trabajo. Considero que la Comisión de Biblioteca es algo muy importante a mantener.

R. P.: Entonces, hoy podríamos preguntar lo que te decía Pereda: ¿Se cumplió el proyecto?

[risas]

M. G.: Eso tendrían que decirlo ustedes.

S. P.: Te decimos que sí, y tú lo sabes.

M. G.: Sí, creo que sí. Siempre pueden hacerse más cosas o aun mejores, pero en general, lo que me había propuesto, creo que sí. En el camino surgieron muchas más cosas, oportunidades que al principio no imaginaba, y juntos las fuimos trabajando y desarrollando.

R. P.: Martha, junto con el agradecimiento por todo esto que has construido, queremos agradecerte muy especialmente por tu actitud, siempre tan cuidadosa y respetuosa hacia el otro.

S. P.: Muchas gracias, Martha, muchas gracias. ♦